

Curiosidades en Medicina

AVANCES MÉDICOS EN EL RENACIMIENTO

OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ*

La fama de Leonardo Da Vinci (1452-1519), pintor genial, acrecentóse con el transcurso del tiempo. Al servicio de César Borgia ideó numerosos proyectos de hidráulica, ingeniería civil y militar. En su vida abarcó temas vinculados a las ciencias naturales, a las matemáticas, etc.

Uno de los rasgos esenciales de su personalidad es que “acercó la ciencia al arte”, camino que recorrerían otros artistas anatómicos que también brillaron en el Renacimiento. Podemos mencionar a Verracchio (1435-1488), Rafael (1483-1520), Cellini (1500-1571), Donatello (1386-1466) y Antonio Pollaiolo, entre otros.

Lo que también es cierto es que el Renacimiento fue el escenario donde desarrollaron su actividad verdaderos adelantados en medicina, cirugía y psiquiatría, que gestaron una revolución en relación con los conceptos otorgados por el Medievo.

Uno de ellos fue Paracelso (1493-1541), sobrenombre de Theophrastus Bombastus van Hohenheim, suizo, profesor en la Universidad de Basilea, de donde tuvo que salir huyendo ante la reacción producida por el contenido renovador de su enseñanza y su provocadora conducta (según ha llegado a nuestros días era pendeñero, vagabundo y aventurero).

La corriente paracelsista concretó la única ruptura total con el sistema galénico formulada durante el Renacimiento. Paracelso formuló una crítica global de la medicina galénica tradicional. Colocó en un segundo plano la teoría de los cuatro elementos –de Empédo-

cles– y la de los cuatro humores cardinales del galenismo. Su patología fue dinámica; afirmó que las enfermedades con frecuencia venían de afuera (*ens veneni*); rechazó la polifarmacia dominante en favor de medicaciones simples; introdujo en medicina el empleo de los metales, tintes y esencias en la terapéutica, todo lo cual le convirtió en un precursor de la química medicinal.

¿Cuál fue la gran aventura del cirujano del Renacimiento? Con seguridad la respuesta es: explorar el cuerpo humano.

En la Francia de ese tiempo existían tres clases de médicos: los miembros de la Facultad de Medicina, los cirujanos incorporados a la cofradía de San Cosme, y los maestros cirujanos barberos, relegados a la última categoría.

Encontramos la figura señera de Ambroise Paré (1510-1590). Su mayor tributo de gloria consistió en el empleo –al agotarse la provisión de aceite hirviendo con la que tratar las heridas infectadas producidas por las armas de fuego– de un compuesto a base de yema de huevos, aceite rosado y trementina, rompiendo la tradición que sostenía que había infección en las heridas y terminando con el terrible trauma producido por la brutal cura del aceite hirviendo. Paré completó su aporte al arte de la cirugía “conservadora” con su cura de emplasto de cebolla para tratar la infección por quemaduras y reemplazando el cauterio por la ligadura arte-

* Profesor Adjunto de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Abierta Interamericana, Seccional Rosario. Responsable académico de la Materia Electiva Derecho Sanitario y Bioética Aplicada, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.
Correo electrónico: secretaria@cursoeviscerador.com.ar

rial. Afirmó con modestia: “Yo trato a los heridos, Dios los cura”.

En Anatomía, la revolución fue realizada por Andrés Vesalio (1514-1564), oriundo de Bruselas; se graduó de médico en Padua (ciudad a la que William Shakespeare llamó “nodriza de las artes”), donde de inmediato fue designado profesor de cirugía y anatomía. Introdujo el concepto de anatomía viviente en oposición al de anatomía estática del pasado. Con su nueva anatomía arquitectónica, Vesalio lanzó el concepto del cuerpo como fábrica del hombre, desarrollado luego por Girolamo Fabrizzi d’Aquapendente (1537-1619), quien disecó las válvulas venosas.

Un médico psiquiatra alemán –Johann Weyer– produjo una revolución al considerar que las “brujas” eran infortunadas pacientes mentales con alucinaciones. Por ese entonces era universal la creencia en la existencia de las brujas, habiéndose quemado en Europa miles de mujeres estigmatizadas como tales. Esto se apreció especialmente a partir de la publicación del código penal contra las brujas llamado *Malleus Maleficorum* de los inquisidores Sprenger y Kraemer.

Weyer inició la quijotesca cruzada contra la caza y quema de brujas, continuada luego por el lúcido pensador valenciano Juan Luis Vives.

*El mundo en suspenso con los latidos puestos en esta
Buenos Aires donde se ve fluir a los cardiólogos por las
arterias céntricas hasta llegar a alguna parrillada.
Como único menú piden morcillas al plato y las
saborean mientras sueñan con trasplantes. Desconocen,
naturalmente, el poder alucinatorio de la morcilla
criolla, que nada tiene que envidiarles a otros productos
foráneos, y cuando empiezan a notar los primeros
síntomas ya es tarde, han entrado en el delirio pleno.*

LUISA VALENZUELA (DE “PURO CORAZÓN”)

*Yo vengo como la avispa,
Que pica y luego envenena.*

(DE UNA CANCIÓN CUBANA)